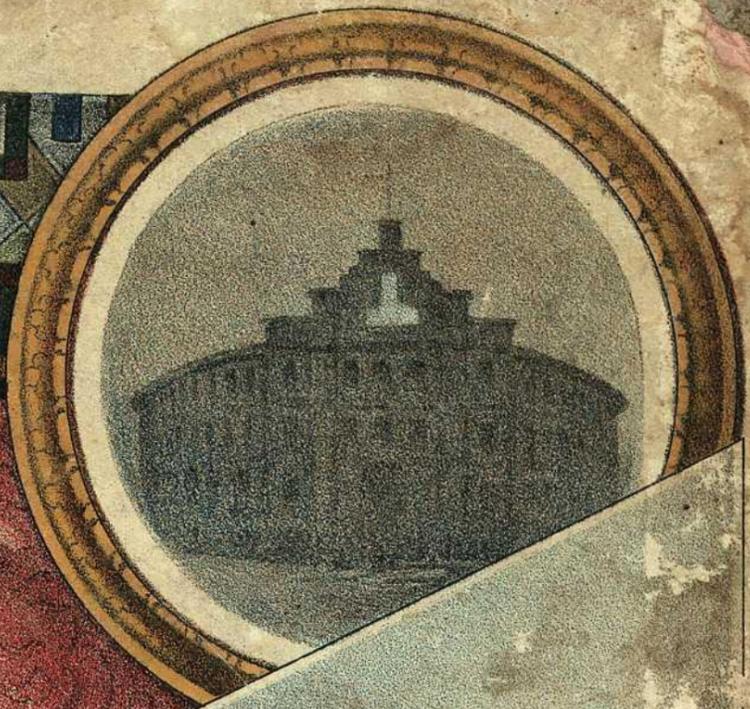


1896



La



WIDIA

Año
1896







PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
 PROVINCIAS: » » 3
 EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
 Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — ξ — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

AL PÚBLICO

Al comenzar LA LIDIA el décimo quinto año de su publicación, manda ante todo un saludo muy cariñoso á sus colegas y amigos, y el testimonio de su gratitud á sus constantes favorecedores.

Mal andan hoy en España los ánimos para que la aparición de nuestro semanario revista los alegres caracteres de costumbre; pero quizá en estos momentos necesitase más que en otros del espectáculo genuinamente nacional, que entusiasma, vigoriza y une á millares de espectadores en idénticos sentimientos, entre los cuales destácase siempre el del amor sacratísimo á la patria común.

Por esta razón defenderemos hoy desde nuestra modesta esfera, y con la ayuda impagable del público, la fiesta nacional, con más ahínco si es posible, por lo mismo que tiende á estimular una virilidad necesaria para vencer la terrible crisis que atraviesa la nación.

NOTAS TRISTES

MENTIRA parece que, tratándose de la inauguración de la temporada taurina y del semanario que es uno de los más antiguos y firmes adalides de la fiesta nacional, haya que titular esta crónica *Notas tristes!*

¿Y cómo no, si á despecho del bullicio que la Pascua de Resurrección trae siempre aparejado, es inútil volver la vista hacia cualquier parte, sin tener que cerrar los ojos ante las desventuras que asedian á la nación?

No vale forjarse ilusiones, ni poner á mal tiempo buena cara, ni siquiera apelar al compañero de San Antonio para tomar desquite infantil de las insolencias *yankees*.

Cuando España está convertida en la *poveza ancilla* de Leopardí, y sufre de una herida espantosa por donde salen á borbotones sus hijos y su sangre, su fuerza y su caudal, es imposible llamar á las puertas de la alegría, abrir el pecho á sentimientos que, en esta época del año principalmente, dejan oír su animada nota, y parece que refrescan el espíritu y rejuvenecen el corazón.

Los lectores saben que soy enemigo acérrimo de lirismos de *cliché* y de explosiones sentimentales de clorótica, porque me repugna ese programa afectivo, ese *menú* de la cebolla aplicada al llanto, por medio del cual emula-

mos á María Magdalena, y vertemos torrentes de fingidas lágrimas en cuanto nos mandan llorar.

Pero la crisis que atravesamos es de tal naturaleza, están empeñados en ella tantas vidas y tantos intereses, que, á pesar de nuestra ligereza congénita y de la inercia que nos devora, no hay medio de contemplar lo presente y pensar en lo porvenir, sin sentir en el alma algo que desconcierta y asusta, en este país donde la acumulación de podredumbres nos ha traído el estado actual.

Por eso no puede LA LIDIA entonar el jubiloso canto que tantas veces ha vibrado en estas columnas, cuando la apertura de la temporada taurina era nuncio de la renovación vital, y brindaba á los aficionados esperanzas sin cuento, emociones sin tasa: todo el cortejo de meridionales arrebatos que lleva consigo la fiesta nacional.

Ya sé que las desdichas nuestras no son bastantes para asfixiar á España. Las naciones tienen una economía más fuerte que la de los individuos, y es necesario que se apaguen muchos latidos y muchos pulsos, para que el médico certifique la defunción.

No nos hallamos, á Dios gracias, en ese caso, pero padecemos una enfermedad grave: estamos congestionados, y no es extraño que la pesadez horrible de cabeza produzca, en todo aquel que ama á su patria, un amodorramiento general.

Como si no fueran suficientes las desgracias nacionales, tenemos que lamentar aquí, en casa, en la redacción de LA LIDIA, una pérdida irreparable, una verdadera catástrofe que ha venido á aumentar nuestro duelo y á oprimirnos el corazón.

Una simpática, una adorable criatura, Mariano Rodríguez, hijo político de Julián Palacios, el propietario y director de LA LIDIA, ha desaparecido para siempre, suprimido brutalmente por la mano del destino, á los veintiún años de edad.

Formaba parte integrante de este semanario al cual profesaba entrañable cariño, y de cuya administración cuidaba como de cosa propia. Era bueno y honrado sobre toda ponderación; quería á los suyos con afecto inquebrantable; trabajaba con ahínco al lado de Palacios con devoción filial; y cuando la vida se abre para tantos con las halagüeñas perspectivas de

una juventud sin tacha, él no tenía más que dos grandes amores: el amor á la familia y á la diaria labor.

Una enfermedad traidora, el mal de Bright, minó la existencia del pobre joven, y lo condenó irremisiblemente á morir, desde la primera manifestación del morbo.

Luchó contra la muerte con el ansia, con el vigor, con la voluntad de una naturaleza de veintiún años que no quiere entregarse, y disputa palmo á palmo la existencia al Hacedor. Todo en vano. Ni la ciencia con sus múltiples recursos, ni la amantísima familia con el inagotable caudal de su cariño, pudieron detener la mano de la fatalidad.

Después de cuatro meses de alternativas sin cuento y de diez días de martirio inenarrable, durante los cuales la vida, en la plenitud de su fuerza, riñó una batalla de todas las horas y de todos los minutos contra la tumba prematura, el desdichado cerró los ojos para no abrirlos más, rodeado de sus padres, de sus hermanos, de cuantos lo habían querido y cuidado día y noche, anegados en llanto, sumidos en el dolor.

Basta. Perdonen los lectores este desahogo de carácter doméstico, humilde recuerdo que dedico aquí al amigo querido, al buen hijo, al hombre cariñoso, honrado y trabajador, que deja entre nosotros memoria perdurable, y en esta casa un considerable vacío.

Después de lo dicho, no extrañará el lector el tono aflictivo, lúgubre de estas líneas, escritas bajo impresiones que adoloran el alma y cierran el paso á toda alegre expansión.

Dicen que no hay bien ni mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resista.

No lo dudo; por lo cual, mientras nos hallamos, como nos hallamos ahora, en el período de una resistencia inverosímil, no hay más remedio que bajar la cabeza resignadamente y buscar consuelo en el exceso del dolor.

No dan más de sí actualmente, lo que los modernos, abusando del eufemismo, llamamos impurezas — porquerías diría yo — de la realidad.

ANTONIO PEÑA y GOÑI.



¡A LOS TOROS!

Primaverales anuncios
adviértense en los espacios,
y está más azul el cielo
y están más verdes los campos.
Huyó el invierno sombrío;
sus hielos con él cesaron
y sus brumas y sus nieves,
sus males y sus estragos.
El sol reclama sus fueros,
la primavera su rango;
todo surge á nueva vida
del sol á los tibios rayos.
Y el río con su murmullo,
con su cesped verde el prado,
el jardín con sus aromas,
con sus gorjéos los pájaros;
todo palpita y denuncia
la primavera en que entramos,
exuberancias de vida
y esperanzas y entusiasmos.
Ayer, todo negras sombras;
hoy, horizontes rosados;
ayer tristezas y dudas,
hoy festejos y regalos;
ayer la iglesia vistiendo
en su interior negros paños,
hoy toque alegre de gloria
que resuena en los espacios
y repercute en las almas
naciendo en los campanarios.
Pascua que dicen florida,
primavera en que ya estamos,
ambiente que vivifica
todo el organismo humano;
bien haya vuestra llegada
que impacientes aguardábamos,
temblando junto á la lumbre,
consultando el calendario,
estudiando los termómetros
y frotándose las manos.
Tal vez esta primavera
no disfruten sus encantos
muchos que en silencio sufren
de España los rudos daños;
tal vez no rija el contento,
ni haya abundancia de cuartos,
y en cambio vaya en aumento
de los males el catálogo;
pero sabiendo sufrirlos,
pues no se logró evitarlos,
para vencer sus destrozos
hay ya mucho adelantado.
Nada de negras tristezas
ni presentimientos trágicos,
y ¡a los toros!, que es la fiesta
más propia para olvidarlos.
Ya la carrera se anima;
ya se advierte el entusiasmo,
y en su marcha lo traducen
los coches y los caballos.
— ¡Eh, á la Plaza, caballeros!
— ¡A la Plaza, que nos vamos!
— ¡Uno falta! — Suba pronto...
— ¿Irás ligero?
— Volando,
si estas mías no son jacas...
— Pues, ¿qué son entonces? — ¡Pájaros!
— ¡Arre, torda! — ¡Coronela!
¡General! — ¡Echese á un lado!
Y al concierto de las voces
se une el chasquido del látigo,
ó desde lo alto de un coche
suena de pronto un aplauso,
porque en una carretela
lucen su gracia y su garbo,
las hermosas madrileñas
que acuden al espectáculo.
Blancas mantillas de blondas
forman á sus rostros marco,
y las flores con que adornan
el corpiño ó el peinado,
en vano entablan la lucha
en lo rojas con sus labios,
en fresca con su entis
y en blanca con sus manos.
Ya acreditando ser fuerte,
preséntanse en un caballo
un piquero de reserva
y á la grupa el mono sabio;
ya también pasó en su coche
el servicio sanitario,
con don Isidoro al frente,
que no falta en tales casos.
Dios quiera que no haya hule,
y de haberlo, que sea escaso,
y que puedan ver la fiesta
los médicos desde el palco.
En su abierta carretela
por la carrera pasaron,
los diestros que en los carteles
se lucieron ya en retrato;
y en sus trajes de colores
con plata y oro bordados,
dañando casi á la vista
se quiebran del sol los rayos.
¡Pronto, que la hora se acerca!
Ya debe estar en su palco
representando al Concejo
un edil de los más guapos;
ya la música en el ruedo
de seguro está tocando
el paso doble de Cádiz,

que es ahora el toque obligado;
y en las gradas y tendidos,
lentos, como por ensalmo,
mézclanse blancas mantillas
con sombreros sevillanos,
y mantones de Manila
con ternos de lana ó paño.
A los toros, que ya es tarde,
y hay que ser en esto exactos,
y no perder un detalle
del español espectáculo.
A hacer justicia completa
á todos, altos y bajos;
que el arte está por los sueños
y es preciso levantarlo.
Ya el concejal presidente
agita el pañuelo blanco;
ya ha tomado la cuadrilla
los capotes del trabajo;
ya los piqueros de tanda
aguardan al adversario;
ya se abre el toril... ¡Ahora
vamos á ver á los guapos!

M. OSSORIO Y BERNARD

VINDICACIÓN

NINGUNA frase ofensiva, como las que contra mí usan lo que prefieren la nueva amistad de un torero á la antigua que nos profesábamos con verdadero cariño, he de emplear para responder al escrito del Sr. Carmena, inserto en el último número de LA LIDIA.

Dije en el núm. 34 de dicho acreditado periódico: «¿Qué nos importa que Guerrita y sus compañeros, en la corrida á beneficio de la Cruz Roja, después de anunciar que trabajaban gratis, hayan cobrado cada uno mayor suma de la que ordinariamente perciben en funciones corrientes?»

Y á esto contesta en dicho artículo el Sr. Carmena de mal talante, como si fuese el interesado en persona, negando la exactitud de lo por mí referido, que tomé del *Boletín* del día 27 y de LA LIDIA del 28 de Octubre. Pudo rectificar á otros desde luego, pero fui el preferido y lo agradezco; pero el error se explica fácilmente: si no cobró Guerrita lo que dichos periódicos dijeron entonces, ¿á qué la caritativa Asociación engloba esa misma suma en el resumen de gastos que dió á la prensa? Bástame la afirmación del caballero para que yo crea que Guerra sólo ha percibido de la Cruz Roja 2.430 pesetas, y en este punto sólo encuentro de particular que hayan permanecido silenciosos sus secretarios de cámara, después de haber leído que en la cuenta antedicha se ha hecho figurar una partida de 6.000 pesetas para la cuadrilla de Guerrita. Conocida la integridad de la respetable Corporación, es indudable que las 3.570 pesetas de diferencia, figurarán en otra partida de cargo, tal vez en la de donativos: que de haber sido explicada, hubiera evitado malas inteligencias ó interpretaciones. Después de todo, vuelvo á decir lo que entonces dije y era el tema de mi artículo: «Al que va á los toros á presenciar los múltiples accidentes de la lidia, gozándose en ellos ó renegando de la impericia de los diestros, ó de la clase del ganado, sin importarle un comino lo que lejos de allí ocurra, le tienen sin cuidado los contratos leoninos y los abusos de la gente de coleta.

Y aquí quedaría contestada la rectificación del Sr. Carmena, si tomándola por pretexto no se hubiese deslizado á zaherirme, porque no soy santo de la devoción de su amigo particular Guerrita; voy, pues, á darle una explicación, no para defenderme, que no necesita defensa quien por sus actos tiene la conciencia limpia, sino para que no se eche mano por ahí de aquel sabido dicho de que «quien calla otorga.»

Empiezo dando gracias al Sr. Carmena por las frases laudatorias que me envía, y muchas más por las que usa censurando un libro mío, al que antes prodigó aplausos; ¡lástima grande que mi egregio amigo haya tardado diecisiete años en dárme las á conocer! Hasta llevo á figurarme que no me hubiera dicho nunca palabra alguna sobre el particular, si no se hubiese atravesado en nuestro camino ¡un torero! estorbando el paso. Debilidad humana que debo compadecer, pasando al asunto, que es la madre del cordero.

Supone el articulista que puede parecer *despecho* en mí el fracaso de mi profecía, al decir que cuando Guerra tomó la alternativa de matador de toros no estaba maduro para ello, y eso que llevaba toreando diez años. Muchos más hace que ejerce de matador uno de los mejores y más clásicos toreros que en el arte se conocen, y para esto quear es muy deficiente. ¡Despecho en quien tan bien le ha aconsejado desde el primer día! ¡Despecho en quien se lamentó de los injustificados ataques y cruel indiferencia que sufrió el hombre cuando sus primeras divergencias con Lagartijo, sin que nadie más que yo levantase entonces la voz en su favor! ¡Despecho en mí, cuando viéndole hace dos años con grandes deseos, al parecer, de corregir su toreo defectuoso, escribí poco menos que entusiasmado: «Adelante, muchacho: has llegado al último tramo de la escalera que conduce al templo de la fama, te faltan pocos escalones; ánimo y no desmayes!»

Aquí está la colección de LA LIDIA de los años de 1891 y 1894, en que constan mis desapasionadas defensas. Yo peleé entonces, como siempre, en favor del que valiendo, como Guerra vale, con sus defectos y todo, se ve injustamente ofendido y maltratado; he prestado y prestaré en toda ocasión aliento y ayuda al que empieza prometiendo ser algo y demostrando valor y voluntad para aprender, sin perjuicio de censurarle cuando del terreno del arte se distancia; pero á los que están ya en candelero, á los que no puede, por eso mismo, causar daño en sus intereses la crítica más acerba, si quiera sea justa y concienzuda, les exijo lo que debe exigirse á los que figuran en primera fila, que no soy de los que toman cariño á las personalidades, sino al trabajo que éstas ejecutan ante las fieras.

No; no es *despecho* ni inquina de ninguna clase lo que yo experimento contra nadie. Es amor á lo justo que produce

una conducta independiente que no pueden observar con Guerrita sus amigos personales, que frecuentando su trato, le acompañan en sus ratos de ocio, porque si tal hicieran, ¡adiós amistad!

Para juzgar bien del mérito de un torero, debe estarse muy lejos de él.

Y ya que mi especial amigo no se limita á censurarme sin tocar el bombo ante su ídolo, quiero también hablar algo de éste, apartando adulaciones y ensañamientos. Podrá ser Guerrita, como quiere su encomiador, la figura preeminente de la tauromaquia actual; pero esa preeminencia alcanzará solamente, prescindiendo mucho del arte, al torero, no al matador de toros, para cuyo cargo, si dije cuando tomó la alternativa que no estaba maduro, afirmaré hoy que á pesar de tantos y tantos años de toreo, no ha llegado á la madurez, explicando esta palabra en el sentido de alcanzar la perfección posible dentro del arte; mas diré: matando toros, ni siquiera ha igualado á otros de su época, á quienes ha podido sobrepujar, si la guardia negra creada hace dos ó tres años, por arte mágica, no le hubiera desvanecido el sentido con tanto estrépito.

No basta decir que un torero es matador de toros porque sí...; es indispensable justificarlo con la explicación de las suertes que ejecute, su situación, sus facultades, las condiciones de las reses y otros detalles, para saber apreciar el mérito, si existe; en ese terreno es donde yo quiero ver á los panegiristas del Sr. Rafael. De lo que hasta ahora ha practicado, resulta, juzgado imparcialmente, sin adulaciones ni rencores, que es un torero excepcional, hábil, de potentes facultades y de mucha inteligencia, la cual sabe explotar para producir efectos, por supuesto prescindiendo del clasicismo en el arte; pero como matador de toros, deja mucho que desear. Cuando en los quites, en vez de irse á la cola, aguante de frente la embestida de las reses, colocándose entre ellas y el picador caído; cuando se perfila á la hora de la muerte con los pies juntos, sin balanceos ni ventajas, y entre á herir sin tapar con la muleta la cara del toro, guiándole para distanciarle y no apartándose él, entonces podrá establecerse comparación entre él y Frascuelo. A éste le sobraba mucho de lo que á Guerra falta.

Se necesita estar ciego para poner en duda siquiera el exacto juicio que antecede, que no es fruto de mi imaginación, sino de las de muchos y buenos aficionados. Esos tiros y troyanos que invoca el Sr. Carmena, no existen más que en la antesala de Guerrita, pasándole el brazo por el hombro, vendiéndole protección; entre los que gozan con las comedias de magia, y entre el montón anónimo de los que le despreciaban en 1891, y ahora van jalándole á la zaga de su coche. Creí que ese hombre podía ser un buen matador de toros, y para ello le excité; y como no he tenido otro medio de hacérselo entender que el de la prensa (puesto que nunca he sido amigo personal, ni he visitado á ningún torero para no incurrir en la nota de *recusable* en mis juicios), esa es la razón de que un día y otro haya machacado creyendo que daba en hierro dulce. Por desgracia para él y para el arte, no han hecho mella mis advertencias; una sola vez, una tan sólo, precisamente en la corrida de la Cruz Roja — y apelo al testimonio de uno de los dos más autorizados redactores de LA LIDIA, el Sr. D. Mariano del Todo y Herrero — se arrancó á matar entregándose como no se ha entregado nunca en su vida torera (palabras literales de dicho señor, que subrayadas como aquí van, aparecieron en el número 28, cuarta plana, primera columna); y ¿qué sucedió? que por falta de arte para saber desviar al toro con la muleta sin desviarse él, como tiene por costumbre, salió enganchado por el pecho, pasándose el toro al otro pitón y volteándole al suelo. He ahí las consecuencias de hacer las cosas mal desde un principio, sin tratar de corregirlas y enmendarse. Vamos á otro punto.

Sucedo con ese torero lo que no ha sucedido con ninguno, ni acontece con los que, en cualquier profesión, trabajan para el público que los paga. De Montes, del Chielanero, de Cayetano, de Cúchares, del Tato, de todos los toreros que han existido, se ha hablado libremente hasta de asuntos de fuera de la Plaza, sin que sus partidarios se encarnizasen nunca contra los que como ellos no pensaban; pero hablar hoy apuntando siquiera uno de los muchos defectos que agobian al Sr. Rafael Guerra, es la señal para que sus huestes toquen á somatén, y salgan á la palestra gritando como energúmenos: ¡Al cordobés no se toca, á él no se llega!

¿Qué es esto? ¿Qué talismán posee ese niño para obtener tal privilegio? ¿No dice el Sr. Carmena que realmente Guerra tiene defectos? Pues ¿qué ley impide se le digan para que los corrija si sabe y puede? ¿Es, acaso, como las testas coronadas, inviolable é indiscutible? ¿Qué modo es ese de atraerse simpatías? ¿De cuándo acá, por congraciarse con un torero, se sacrifican antiguas y verdaderas amistades?

Si el Sr. Guerra hubiera entendido que mis escritos se han encaminado á corregirle, y además, que el que cobra dinero por divertir al público está obligado á sufrir con paciencia y resignación las contrariedades que trae consigo la vida á que se ha dedicado espontáneamente, debiera mandar á sus dóciles heraldos, que cuando de él se hable, no saquen á relucir tan frecuentemente el pendón que ostenta las palabras *Nolli me tangere*.

Hasta ahora se había mantenido una prudente armonía entre todos los escritores taurinos de la capital de España, respetándose mutuamente sus distintas opiniones y criterios; el buen Carmena ha roto ese lazo de aprecio recíproco, acometiendo, no á otros que como yo han criticado en todos tonos á su ídolo, sino contra el menos autorizado de los redactores de LA LIDIA (donde siempre han cabido toda clase de opiniones, puesto que no es periódico de partido.)

Gracias por la preferencia, que sería en mí ridículo atribuir á que, siendo más conocida mi firma por su antigüedad, pudiera tener mayor eco entre los aficionados, que las desahonadas por mi caro amigo; y gracias también por el diploma de «entendido en toros» que gratuitamente me otorga, aunque ya me lo había conferido otra Universidad más competente treinta años antes de que el Sr. Carmena viniese al mundo de la tauromaquia.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

LA EVOLUCIÓN TAURINA

Tiene la tauromaquia, como todas las cosas, sus alternativas y vicisitudes, que en ocasiones marcan períodos brillantes en su desenvolvimiento, y en otras acusan una marcha irregular, plagada de dificultades e inconvenientes.

Así como las mismas causas pueden producir distintos efectos, pueden variarse los términos y resultar que diversas causas den origen á los mismos efectos; y si este fenómeno puede observarse fácilmente en cualquier aspecto de la vida social, en lo que se relaciona con nuestra especialidad torera, hay proporción de estudiarlo con mucha más frecuencia. Concretando el argumento: la escasez y la abundancia, que son causas diametralmente opuestas, producen el mismo efecto en el arte taurino, originando las mismas crisis y los mismos momentos dificultosos, por lo que, de cuando en cuando, atraviesa.

De estos momentos precisamente son los actuales; y si otras veces han obedecido á la falta de elementos principales con que contrarrestar las situaciones anómalas, en la presente dimanar de todo lo contrario: de la sobra de esos mismos elementos principales y necesarios, pero perjudiciales por lo mal empleados.

Reflexionemos y discurremos un poco sobre este asunto, que aunque quizás parezca á algunos baladí, seguramente tendrá su aplicación correspondiente á las demás empresas en que los hombres nos empeñamos, sin más diferencia que lo que en el campo taurino se resuelve á la postre en lamentables estragos materiales, en las demás esferas halla su indefectible corolario, en no menos sensibles descalabros en el orden moral.

La soberbia humana llega, en fin de siglo, hasta el punto de suponer que todos los hombres son iguales en sus aptitudes, y que lo que hace uno pueden hacerlo todos los demás. ¿Para qué hemos de esforzarnos en demostrar que esto es un gran error, una ilusión, una locura? Tanto equivaldría á proclamar la vulgaridad ó el comunismo divino. Pero es lo cierto que esta falsa idea está más arraigada de lo que parece, y que cuanto más obtuso es un cerebro, más pesadamente en él se asienta.

¡Vaya usted á sacarle de la mollera á un zagalón en estado primitivo, el convencimiento de que la imaginación no puede tener más alcances que los naturales, ni el mundo más límites que los que abarca su vista! Pues este modelo, por su misma ignorancia precisamente, es la materia siempre dispuesta para lanzarse á extraordinarias aventuras, sin intuición y sin reparo de sus transcendencias.

Consecuencia de esta convicción errónea, es el que dependa hoy cosa tan importante y delicada como el porvenir de un hombre, más de su caprichoso impulso que de sus actitudes especiales y provechosas. Y si esto hay que aplicarlo como regla general, en la particularidad taurina adquiere caracteres tan abusivos, que bien merece ocupar la atención de los que dedican sus desvelos al estudio de los problemas sociológicos y humanitarios...

Acostándonos nosotros de este lado, y tomando ya en corto el asunto (¡valgan estos resabios del oficio!), diremos que la mayor porción de soberbia á que antes nos referimos, ha tocado en suerte á la parte de españoles que, por su voluntad ó por su sino, consiguieren darse, ó que les den por una sola vez, el nombre de toreros; por efecto, sin duda, de su misión de contrarrestar los violentos instintos de una fiera, ó porque la profesión no exige más estudios importantes que el valor ó el desahogo, según los casos.

Como resultado de ello, y puesto que no hay que pagar matriculas, ni someterse á ejercicios mentales, ni pronunciar discursos, la carrera taurina ha tenido en estos últimos tiempos un aumento ó fomento considerable, y promete continuar todavía en mayor proporción. La cosa es perfectamente explicable, por las razones que quedan expuestas. Pero ¿es la culpa solamente del interesado en su empeño loco, de igualarse á los que poseen condiciones especiales para brillar ó distinguirse en un ramo determinado? Ciertamente que la del iluso es la culpa menor.

La familia, que viene obligada á observar las inclinaciones de todos y cada uno de los individuos que la componen, es la llamada, una vez convencida de las tendencias de los miembros que la forman, á abrirles el camino conveniente, para que en su día puedan ser útiles á sí mismos y á la sociedad en que han de vivir. Pues bien; en las clases trabajadoras, por regla general, la familia no se cuida de semejantes observaciones; por el contrario, piensa en la manera de sacudirse los individuos, y apuntada una idea por uno de ellos, no se para á examinar su conveniencia, sino á facilitarle los medios de emancipación, sea acertada ó sea descabellada. De la familia, pues, es la primera culpa.

Iniciada ya la afición tauromáquica á costa de muchos golpes y no pocas necesidades, al neófito, que podría ganarse la subsistencia tranquilamente manteniéndose en el lugar que le indicasen sus fuerzas y sus conveniencias, le salen, á modo de erupción cutánea, una colección de amigos y jaleadores, á los que le vienen en mientes ocurrencias tan peregrinas, que ni en sueños siquiera acudirían á las del principiante. Todas ellas convergen á demostrar que el individuo en cuestión es un artista excepcional que está postergado injustamente á otros deméritos muy inferiores; que es lástima el tiempo que tarda en dar en la cabeza á los demás, y otras muchas variaciones sobre el mismo tema que forzosamente han de producir resultados lamentables, entre los cuales figuran á la cabeza una ambición ridícula y un desvanecimiento estúpido. Y

ahí tienen ustedes á los amigos officiosos, culpables en segundo lugar.

Desvanecido ya y convencido el torero de sus hechuras y de su guapeza, adopta dos procedimientos para su debut ó presentación: ó pegarse como una lapa á las empresas ó personas allegadas á ellas, narrando á todas horas una serie de hazañas que dejan en mantillas á las del propio Rodrigo de Vivar, ó valerse de alguna persona influyente, ó que ejerza autoridad, que le recomiende á dichas empresas, las cuales se ven en uno ú otro caso en el compromiso de exhibirle al público; en el primero, para quitárselo de encima, y en el segundo, para complacer al recomendaute. Téngase en cuenta que el que es bueno y vale, se abre camino por sí sólo; y que, por lo tanto, los procedimientos indicados son los seguidos por los *maletas*. De donde resulta que las empresas y las autoridades, en los casos en que ha ocurrido, al presentar y recomendar á un suicida, cometen una gran imprudencia, por no decir un crimen. No hay autoridad, del Rey abajo ninguno, con fuerza suficiente para patrocinar la muerte de un hombre; por lo que esas autoridades y las mismas empresas son también culpables en tercer término.

El procedimiento empleado años hace por algunos toreros, demostrando mucha fuerza de voluntad, pero muy poco respeto al arte, al escalar los primeros puestos de él sin el correspondiente aprendizaje, y sin las gradaciones necesarias para llegar á la jefatura, ha sido de unas consecuencias desastrosas; pues como todos quieren empezar por arriba, resulta la tauromaquia en estas latitudes como el ejército: que hay más jefes que soldados.

Tales son los síntomas que caracterizan la evolución taurina del día. Como indicamos antes, la abundancia de toreros origina uno de los períodos difíciles y desgraciados de la fiesta española. Salen á flote únicamente los excepcionales; se defienden á duras penas los buenos; y entre los aceptables, los medianos y los malos, se forma una amalgama en la que, como es natural, salen perdiendo los que tienen mejores condiciones y más vergüenza.

De cuando en cuando, el gran descubridor de verdades, el tiempo, tira del velo que desdichadamente las cubría, y advierte el movido terreno por el que se camina, haciendo ver por medio de su representante, el público, cuán fácilmente se equivocan los diestros y las empresas. En estos últimos meses pasados se ha notado palpablemente algo de esto, que puede tenerse muy en cuenta para lo sucesivo. Los desvanecimientos y las pretensiones provocaron al final de la temporada anterior una serie de alternativas, que constituirían un verdadero desquiciamiento; además de las que se concedieron en Madrid (único punto donde deben concederse), se otorgaron otras en provincias; y no ha comenzado oficialmente la temporada del presente año, cuando tres de aquellos actos se han rebatido con otras tantas renunciaciones, hechas por diestros que tenían la investidura, en el convencimiento de que conviene más á sus intereses conservarse en inferior categoría.

Por otra parte, el mismo público ha enseñado á las empresas cuánto más le puede aprovechar presentar en sus combinaciones diestros aventajados y pundonorosos, deseando hacerse un cartel recomendable, que esos desdichados que todo lo fian á una eventualidad, y que no sólo se engañan á sí mismos, sino que perjudican á los demás, que pueden ganarse honradamente una peseta.

Esta es la situación al reanudar nuestras tareas; y para poner término á estas líneas, expondremos aquí unas ligeras impresiones acerca del cartel de abono de esta capital, que quizá puedan reflejarse como la evolución taurina de la temporada.

Falta la principal figura del toreo contemporáneo, de la que no debería prescindirse nunca en el cartel de Madrid. Esto va en perjuicio de los aficionados de la corte; al diestro no le perjudica en nada, puesto que el mismo número de corridas toreará estando aquí de temporada que no estándolo.

Mazzantini no nos revelará nada nuevo, ni que se salga de los procedimientos de los años anteriores. Será el torero de defensa para la Empresa, con el que podrá contar como base segura, y representará el aplomo en medio de la juventud que ha de rodearle. Reverte será el muchacho genial que posee el dón de estimular y caldear á los que torearán á su lado, y el que ha cosechado en el año último tantas ovaciones como corridas, y un número aproximado de cornadas. Tiene su partido, y el público imparcial aplaudirá sus arranques de arrojo y dispensará sus deficiencias.

Bombita pondrá indudablemente fuerte empeño en conservar el valiente cartel del año 95, y no dudamos que lo conseguirá.

Villita lucirá sus poderosas facultades y nada más. Es el torero que más se ha *estirado* en las novilladas, y dudamos mucho que pueda ir más adelante. Y conste que rectificamos con gusto.

Al Albabeño podemos considerarle como *inédito*. Las novilladas y corridas del año anterior, no nos permiten todavía aventurar un juicio, si quiera se considere como impresión, tomándole como matador de cartel. Al empezar la temporada, está en crisálida. Veremos si al concluir la ha volado la mariposa.

Tales son nuestras deducciones. Pero bueno será cobijarlas bajo el sacramental *Dios sobre todo*, de los juicios del año.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO



MISIVA

Carta amorosa y sencilla
de un novillo á su novilla.

Prados de la Muñoza: vida mía,
te escribo estos renglones asustado,
pues desde el otro día
que fuistes al cerrado
nada he vuelto á saber, lo cual me aburre.
Vamos á ver, ¿qué ocurre?
Ya sabes que sin tí, mi bien, yo muero;
que yo vivir no quiero
sintiendo los dolores
del corazón que con furor palpita,
pues eres la novilla más bonita
de estos alrededores.
Tus hechizos me tienen trastornado
y me voy consumiendo poco á poco,
porque me tiene loco
ese cutis berrendo en colorado.
Tamañas desazones
me van á costar caras;
y hay momentos, te juro, que quisiera
que al cerrado viniera
Pepe el Largo ó Melones,
á ponerme tres varas.
Además, he sabido algo muy grave
(aquí todo se sabe),
y es que el bueyazo de tu padre trata
de introducir la pata,
buscando de mil modos la manera
(lo cual no es muy decente),
de que seas la dulce compañera
de un novillo precoz de don Vicente;
un bicho reparado
que es desecho de tiente y de cerrado,
y además seductor de una novilla,
inocente y sencilla,
que, por creer á pillos,
hoy está la infeliz; quién lo diría!
en una lechería
vendiendo su deshonra por cuartillos.
Si tu padre me juega una trastada
no accediendo á mis justas pretensiones,
te juro que le doy una cornada,
amén de algunas graves desazones.
Y si tú cedes y mi dicha acerbas,
yo para mí prevengo un fin siniestro:
pues antes de cumplir las cinco yerbas,
me tienes convertido en un cabestro.

Y ya no puedo seguir
sin decir atrocidades;
porque hay interioridades
que no se pueden decir.

EDUARDO MONTESINOS.

Abril 4/96.

JULIO SIMÓN Y LAS CORRIDAS DE TOROS

El ilustre publicista y expresidente del Consejo de Ministros de Francia, Julio Simón, cree que si los animos están aquietados en las cuestiones taurómacas en la nación vecina, débese atribuir á que estamos en invierno; pero que las querellas habrán de retoñar en cuanto vuelva el buen tiempo, y con la autoridad de su personalidad y la tranquila ponderación de su espíritu, emite opiniones que merecen, seguramente, ser conocidas.

He aquí lo importante:

«El hombre se queja de que se le prive de su libertad y de la manifestación de su valor; si los animales hablasen, como en los cuentos de Perrault, ¿quién sabe si los toros se quejarían también de la excesiva protección de que son objeto? Tienen cuernos, músculos de hierro, rapidez en la carrera, y no necesitan de vuestra compasión con gabán y gemelos.

«No creo muy comprometida la moral — dice — porque se dé muerte en público á unos cuantos toros, que habrían recibido igual muerte, sin pompa, en algún matadero. El espectáculo de la guillotina, que de vez en cuando se suele dar todavía á la nación francesa, es acaso más desmoralizador. Y bajo este punto de la moralidad, no veo grandes diferencias entre la corrida española y la corrida á la landesa. Para el toro, el resultado es el mismo, y á acaso la muerte diferida es más cruel que la dada en público con mano firme y de un solo golpe.

«Ciertamente que el atractivo de una corrida española está en el peligro del hombre más que en el de la fiera; y si el hombre pudiera ser garantido de aquél, nadie se molestaría por asistir al espectáculo. En nuestros circos ecuestres pasa lo mismo: la gracia obtiene algunos éxitos; pero los mayores, los formidables, son para el peligro. La boga del gimnasta y del domador no tiene otro arranque que el de jugar con la muerte,

y sorprende que un Gobierno que prohíbe las corridas de toros, autorice la exhibición de los domadores.»

Julio Simón termina su escrito con las siguientes frases:

«... No; el corazón humano no es tan bárbaro. Lo que admira en los circos de domadores ó en las corridas de toros, no es la muerte, es el valor. Goza á la vez del espectáculo, de la alegría comunicativa, de la ansiedad general, de la belleza de la fiera, de la del hombre, de la agilidad, la fuerza y la destreza del matador; goza, sobre todo, del valor que allí se manifiesta. No se va á ver la muerte, sino un reto á la muerte. Ricos y pobres, ignorantes é ilustrados acuden á admirar el valor, así como el peligro, que es el principal atractivo de las corridas.»

La prensa francesa concede gran importancia, acaso decisión, á las opiniones de Julio Simón, á menos, dice un diario, de que se tome por un bebedor de sangre al venerable y dulce académico que ha dedicado su ancianidad á empresas filantrópicas, y dirige el gran Ministerio de la Bondad.

TOROS EN MADRID

TEMPORADA DE 1896

Corrida de inauguración verificada el 5 de Abril.

Viene este año la Pascua poco risueña, que allá en confines propios, pero lejanos, la fraticida lucha tenaz se empeña, y á los golpes de hermanos caen los hermanos.

La patria desdichada ahoga su duelo entre la angustia inmensa que así la oprime, y como no vislumbra pronto consuelo, por sus queridos hijos implora y gime.

¡Quiera Dios que terminen en plazo breve tan seguidas y duras penalidades, y surja otro periodo que al fin renueve una serie de eternas prosperidades!

Sin embargo, aún tenemos vida y grandeza; aún luce y centellea nuestra aureola, y aún se revuelve airada nuestra fiera con la esforzada y noble fiesta española; compendio de aventuras y de pasiones, de estímulos, de esfuerzos y de bravura; de varoniles triunfos y de ovaciones, y de amores, de gracias y de hermosura.

Y ahora que ya he limpiado mi chirumen de esta indigestión poética, en equivalencia de los preliminares de la inauguración de la temporada, entro de lleno en el asunto, y paso á narrar la apertura del curso, llevada á cabo por seis toros de la ganadería colmenareña, de Ales, lidiados por las cuadrillas de Mazzantini, Bombita y el Algabeño, bajo la presidencia del edil don Isidro Urbano, que abrió la sesión á las cuatro en punto. Poco después salta á la arena el

1.º *Coral*; colorado, carinegro, de hermosa estampa y ancho y abundante de cuernos. No muy voluntario, pero de algún poder, tomó cinco varas de los de tanda, el Inglés y el Sastre, por tres caídas y un caballo muerto. Quedado llegó á banderillas que las clavaron: Galea medio par sin llegar á la cara, primero, y uno al relance luego, desigual y con un metro de intervalo; y Regaterillo con uno al cuarteo, regular y otro á la media vuelta, malo, previas en ambas cuatro salidas falsas. Mazzantini, de aceituna y oro, dió tres pases, dos con la derecha y uno de telón, para un pinchazo sin soltar, no estando el toro en suerte; una corta á volapié en las tablas, bien señalada y un descabello á pulso. El toro huido.

2.º *Rancho*; colorado, ojinegro, limpio de lámina, bien criado y bien colocado de agujas. Abanto y corretón en varas, tomó siete del Inglés, el Sastre y Cigarrón, por dos caídas y un caballo. Huyóse al segundo tercio, clavando Ostioncito un par á topa carnero, muy bueno, y otro luego al cuarteo, regular, y Moyano uno de frente superior. Bombita, de habana y oro, toreó cuatro veces con la derecha y una al natural, para un pinchazo en hueso, bien señalado, con desarme; dos naturales y el toro se echa, levantándole el puntillero, y media estocada á volapié en las tablas, pasada.

3.º *Batanero*; colorado, carinegro, de tan buenas hechuras como los anteriores, y apretado y fino de pitones. Zayas cayó en la cara al echar un capote, afortunadamente sin consecuencias. Tardo y reservón para las picas, le tentaron cinco veces entre Chato, Cantares y Carriles, por un vuelco y un potro. Acudiendo en banderillas, Almendro cuarteó un par cruzado y luego otro caído; y Zayas otro en la misma forma, mediano. En la muerte se entabló, defendiéndose, y el Algabeño, de negro y oro, da cuatro pases con la derecha, y se echa el toro, dolido de dos puyazos de Cantares. Diez pases más con la derecha, y una estocada á volapié en las tablas, un poco desviada.

4.º *Famoso*; retinto, aldinero, buen mozo, largo, cornivuelto y corniapretado. Bravo y duro en varas, toma siete de Cantares, Chato, Sastre y Carriles; los acuesta en cuatro y mata también cuatro caballos. Quedándose en banderillas, lo patean Tomás Mazzantini, que tardó un siglo en un palo á la media vuelta y un par al relance, regular, con cinco salidas falsas, y Tortero con medio al cuarteo y uno entero, bajo. Huyéndose en muerte, D. Luis lo tanteó ocho veces con la derecha para un metisaca por carne, un pinchazo en hueso, bien señalado, una á paso de banderillas, delantera y atravesada, un pinchazo en hueso, con desarme, y un volapié en tablas, delantero.

5.º *Jardín*; retinto albardado, más recogido de cuerpo y

también recogido y apretado de astas. Muy voluntario y bravo en varas, tomó seis de Carriles, Cigarrón y el Inglés, por cinco tumbos y cuatro caballos muertos. Se huyó igualmente en el segundo tercio, en el que Pulga, de Sevilla, cuarteó un par regular y clavó medio en terreno sin salida, y Moyano un par de frente, desigual. También huido ó quedado con querencias en muerte, Bombita le muleteó con 11 naturales, uno con la derecha, tres de telón y cuatro cambiados, para un pinchazo en hueso, en las tablas, al recibir el primer aviso. Tres naturales, otros dos pinchazos en hueso, y el segundo aviso. Una corta y perpendicular, ahondada después.

6.º *Dominguero*; retinto, de mucha romana, hondo y de gran armadura. Bravísimo, duro, seco y certero, en siete varas de Cigarrón, Carriles, Inglés y Cantares, propinó cinco porrazos y dejó en el ruedo seis caballos. Por variar, se huyó en los otros dos tercios, clavando Zayas dos pares al cuarteo, muy bueno y regular respectivamente, y Almendro uno al relance con salida falsa. El toro empezó á dar vueltas barbeando las tablas, y entre dos luces vimos al Algabeño dar unos cuantos telonazos, y entrar á matar tres ó cuatro veces como pudo.

RESUMEN

Llevábamos mala impresión del ganado, por sus resultados anteriores, pero en honor de la verdad, cumplió mejor que esperábamos. La presentación no puede por menos de satisfacer á los más exigentes, puesto que las reses eran grandes, lustrosas, bien criadas, y en general bien colocadas y despachadas de defensas. Entre la afición corrían rumores de haberse originado disgustos por esta corrida, y de haberse procedido por alguien á hacer constar que los toros no tenían la edad reglamentaria ni reunían condiciones de lidia. No aseguramos nosotros que las reses llegasen á los cinco años; pero como han cumplido en presencia y lidia como si los tuvieran, nos damos por satisfechos, tanto más, cuanto que la segunda mitad de la corrida, en el primer tercio, puede calificarse de superiorísima. En los demás han mostrado los resabios del ganado colmenareño y dificultado la lidia.

Mazzantini. — Su faena con el primer toro fué breve, pero con algo de apresuramiento, como lo demostró al entrar á herir la primera vez en malas condiciones, y en un terreno imposible como es la puerta de arrastre. Se enmendó en la segunda. Al cuarto lo tomó con marcada desconfianza, y no dió ni un solo pase de cerca. Se ofuscó al herir la primera vez, lo hizo bien en la segunda y siguió luego mal en todas las restantes. Muy poca cosa en la brega, y algún toque de energía en la dirección.

Bombita. — Al segundo toro lo tomó con manifiesta voluntad y su acostumbrada valentía, pero la brega no resultó de lucimiento por las condiciones del toro. Hiriendo, regular nada más. En el quinto, la faena resultó pesadísima por los mismos motivos, y además por la incertidumbre del matador, que cuenta todavía con pocos recursos para estas reses. Hiriendo, no estuvo acertado más que la última vez, y apuró todo el tiempo reglamentario. Y nada más.

El Algabeño. — En el tercer toro y con la muleta, no nos demostró nada notable, ni siquiera adelantó en su manejo, distinguiéndose la brega únicamente por algunos saltos ágiles para echarse fuera de los cuernos, y algunos achuchones ocasionados por la poca firmeza del diestro ante la res. Entró á matar con mucho coraje, es cierto, saliendo despedido y con la taleguilla rasgada por la ingle. En el último, las condiciones en que se verificaba la lidia, no nos permiten aquilatar el trabajo del espada. En los quites también anduvo apurado.

Los banderilleros. — Con los palos se distinguieron más Ostioncito, por su valentía, Moyano llegando á la cara, y Zayas apretando en un par. Bregando, sin nada extraordinario, Tortero y Almendro.

Los picadores. — Los honores de la corrida son indudablemente para Carriles, que picó toda la tarde en lo alto y con conciencia. Cantares agarró dos buenos puyazos, que quedaron desvirtuados porque el piquero había disgustado antes al público con sus remolonerías, que le proporcionaron después un continuo *abucho*. Los demás cumplieron.

La brega fué un lío toda la tarde. Los peones andaban en ocasiones en racimos, y encontraron unas dificultades en el segundo tercio, algunas veces, que el desbarajuste era incalificable. El servicio de caballos, como siempre, estirándose de una manera abusiva.

La Presidencia acertada; la tarde de invierno, y la entrada un lleno. Gracias al apiñamiento de la gente, se pudo soportar hasta el fin la temperatura.

De todos modos, y aun con lo bueno de la corrida, ésta resultó pesadísima, más por culpa de los diestros que de los toros. Y de ustedes, etc.

DON CÁNDIDO

Notas sueltas.

Agradecemos vivamente la galante invitación con que la «Sociedad Cooperativa y Caja de Pensiones tauromáquina portuguesa» nos ha favorecido, para asistir á la solemne sesión de inauguración del domicilio social en Lisboa, que habrá tenido lugar el 29 de Marzo último, sintiendo á la vez que nuestras ocupaciones no nos hayan permitido corresponder personalmente á la fineza.

Deseamos muchas prosperidades á la naciente institución, y desde luego puede contar con nuestro modesto concurso en las columnas de esta Revista, en cuanto lo estime oportuno.

Durante las últimas novilladas verificadas en nuestro Circo taurino, ocurrieron algunos percances lamentables, de los cuales revistieron más importancia los siguientes:

El aventajado banderillero Joaquín Pérez (Torero) fué alcanzado por un toro de Udaeta al echarle un capote, ocasionándole una cogida aparatosa, por haber quedado el diestro en la arena sin sentido. Resultó con una cornada extensa en el muslo, pero de poca gravedad, y congestión. El herido ha podido ya abandonar el lecho.

El diestro Maximiliano Jiménez (Jumillanito), al saltar á cuerpo limpio un torazo de puntas, fué alcanzado en el aire, atravesándole uno de los pitones la pantorrilla izquierda. Aunque la cornada era grande, solamente interesó los tejidos blandos, sin tocar al hueso, iniciándose desde luego una franca curación, que le permitirá volver á torear dentro de breves días.

Y el picador José Teruel (el Murciano) sufrió la fractura del húmero, cuando hacía pocos días volvía á tomar parte en las novilladas, restablecido de otra herida de la misma naturaleza.

A todos deseamos completo restablecimiento.

El conocido banderillero Manuel Rodas, ha sido contratado por la Empresa de la Plaza de Toros de Campo Pequeño (Lisboa), para toda la temporada del presente año.

Al mismo tiempo que en Madrid, se habrá inaugurado la temporada taurina en los puntos y en las condiciones siguientes:

Sevilla: toros de D. Antonio Campos (antes Barrionuevo), lidiados por las cuadrillas de Guerrita, Bonarillo y Reverte.

Málaga: reses de Torres de la Cortina, por Minuto y Faico.

San Fernando: ganado de Murve ó Surga, estoqueando Fuentes los cuatro.

Martos: Cuatro toros de D. Anastasio Linares, por la cuadrilla de Conejito.

Barcelona: Vicente Ferrer, Costillares y el Chato de Zaragoza, lidiarán toros de Máximo Hernán.

Zaragoza: toros de D. Vicente Martínez; espadas, Gavira y Carrillo.

Murcia: bichos de Mazpule y Tabernero, para el Mancheguito y Parrao.

Valladolid: ganadería de D. Eloy Lamanúe de Clairac, de Muchachos (Salamanca). Diestros: Pepe Hillo, el Murcia y Guerrito.

Cabra: Seis reses de D. Anastasio Linares, por Angel García Padilla.

Toledo: las señoritas toreras.

Lisboa: Nicanor Villa (Villita) y su cuadrilla inaugurarán la Plaza de Campo Pequeño.

Salamanca: reses de Carreros (?), á cargo del Manchao y Aransáez.

Y alguna otra que ahora no recordamos.

Libros recibidos:

Desde nuestro último número de la temporada anterior, hemos recibido los tomos 35 al 38 inclusive de la bonita COLECCION DIAMANTE, que publica en Barcelona el acreditado editor D. Antonio López, hijo y sucesor de López Bernagosi.

Comprenden dichos tomos las producciones que siguen:

Fábulas, por José Estremera.

Novelas cortas, por Emilia Pardo Bazán.

Cuentos amorosos, por Emilio Fernández Vaamonde.

Hombres y mujeres de antaño, por Emilia Pardo Bazán.

Dichas obritas están presentadas con el mismo gusto que las anteriores de la misma Biblioteca, y de la bondad del texto son garantía suficiente los nombres de los autores.

ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa. — D. José G. Froes de Nery, Largo do Picadeiro, 10.

En Buenos Aires. — D. Luis Cambray, Rivadavia, 512.

En Veracruz. — D. Nicolás Forteza, Juárez, 52.

ESTABLECIMIENTO TIPO - LITOGRAFICO

DE

JULIAN PALACIOS

CALLE DEL ARENAL, 27. — MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arrenal, 27. — Madrid.

LA LIDIA

